

dencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en el año de 1961. Después de cursar sus estudios de Derecho obtuvo su título de Doctor en Jurisprudencia el día 31 de mayo del año de 1969. Presentó como trabajo de tesis una interesante monografía denominada "La esencia jurídica del negocio simulado". Fue su Presidente de Tesis el señor doctor Ovidio Oundjian y actuaron como examinadores los señores doctores Humberto Murcia y Arturo C. Posada.

En la actualidad el doctor Díaz Ramírez es Juez en el Departamento del Huila.



## Notas Bibliográficas

EL ARTE AGUSTINIANO. - Por Eugenio Barney Cabrera. Ediciones Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Mucho se ha escrito sobre el tema. Nos hemos apasionado con la cultura agustiniana, recreándonos en ella, y considerándola, con cierta nostalgia —burbuja de sangre india—, como un producto de la madurez de estos pueblos, disipados o abrumados por lo bota ferrada del encomendero. Con mucho corazón hemos considerado que la población precolombina no estaba integrada por salvajes en estado puro, sino que artesanía, escultura, ritos, danzas, mitología, tenían mucha semejanza con pueblos de avanzada cultura universal. Recordemos, de paso, que los griegos primitivos adoraron el Sol, la Luna, la Lluvia, como dioses benignos. Este nacionalismo tiene sus ventajas en un tiempo en el cual nos hallamos en total desintegración de la axiología colombiana. Perdidos los valores y símbolos, renegados contra toda clase de tradición, inmersos en el ciclón de un nihilismo estéril y extranjerizante, hemos perdido de vista los verdaderos objetivos de la vida nacional. Que responde a una base cultural, sin la cual no podría escapar al paso del tiempo que se torna inexorable para usos, costumbres, familias, sistemas ideológicos.

Barney Cabrera es un erudito en esta materia. Ha penetrado en la arqueología y sus secretos, tratando de desentrañar, libremente, lo que significa la cultura agustiniana en el orden del pensamiento antiguo. En verdad que no hay nada nuevo bajo el sol. Nadie puede afirmar a ciencia cierta, o siquiera como una aproximación aceptable, cuáles fueron los primeros pobladores de América. Si fenicios, mongoles, egipcios, árabes. Por tanto, perdido el denominador común etnológico, todo es posible. La bestialidad de las naciones asiáticas, cuando en la guerra eran crueles e inhumanas. La belleza de una Arabia feliz. El trabajo de los egipcios para legarnos una cultura que desafiara los siglos. La autoctonía precolombina naufraga en una bruma de dudas. Por tanto, lo autóctono, la expresión de la raza, solamente ahora adquieren dimensión y presencia históricas. Los sones del gran mestizo, convocan con sus broncos tambores a una tarea útil y particularmente propia, con el sello genial de una nueva raza.

La cultura agustiniana, estudiada morosamente por Barney Cabrera, es un hito en la historia de esta América, lacustre o candente, con sus azorados ojos de niña nostálgica. Contribución útil al estudio de una cultura, de una forma de arte plástico que en verdad merece profundas investigaciones, como las que nos presenta este escritor en su erudito y lúcido estudio.

A. R. G.



MIRANDA Y LA REVOLUCION FRANCESA.  
Por Caracciolo Parra Pérez. Ediciones Culturales del Banco del Caribe. Altamira. Madrid.

Debemos agradecer a la generosidad ilimitada del gran historiador venezolano, Héctor Parra Márquez, pariente cercano en lo espiritual y consanguíneo de Parra Pérez, el tener en nuestra biblioteca, con dedicación que nos honra, la obra "MIRANDA Y LA REVOLUCION FRANCESA" en dos tomos, que escribiera el gran crítico e historiador venezolano Caracciolo Parra Pérez, cuya obra es un estuario gigantesco para hallar las rutas, los nombres, porfías, hazañas, frustraciones, de esta América mestiza, renovadas esperanzas, ácidas porfías, ambivalencias, derrotas y éxitos, eruptivas pasiones, marcos dorados de la leyenda, trabajo de hombres sudorosos en la briega emancipadora, intelectuales ilusos, forjadores de esperanzas, y siempre prontos a "recibir las bofetadas". Caracciolo Parra Pérez no se concedió vacaciones en el terco camino de iluminar y esclarecer rumbos inciertos de América. Infatigable trabajador del espíritu, no se limitó a garrapatear crónicas mansurronas, almibares para los próceres, gobelinos, sin dinamismo creador. Solitario con su pluma, jorobado sobre el papel iba dejando un testimonio inmenso de lo que nos pertenece, lo que somos y padecemos.

Esta obra en dos tomos sobre la vida fabulosa de Miranda, fue escrita por su autor originalmente en francés. Ha sido vertida al español, en una edición pulcrísima, suavemente acariciadora. Pasan por estas páginas, ennoblecidas por el recuerdo, la estampa romántica, milagrera, enlabiadora, cabalresca, intrigante en cortes y estrados, sutil en sus apreciaciones de hombres y sistemas, tatuada de leyendas guerreras y galantes, de don Francisco de Miranda, el girondino de la libertad. A medida que el tiempo transurre, que vemos lejanas las montañas de ayer, Miranda comienza a adquirir la dimensión verdadera de su trágica grandeza. Acarició esperanzas, luchó por la Independencia americana y finalmente bebió la cicuta definitiva, como el viejo Sócrates. Amaba la gloria, la mujer, el vino historiado y magnífico, el brillo de los entorchados, pero, antes que todo, estaba enamorado de la Libertad. Para ella fueron sus pensamientos y sus quehaceres. No hubo sacrificio que no consumara en aras de esa deidad que revoloteaba sobre la indiada de pie descalzo y cautelosa de nuestra América.

Parra Pérez estudia minuciosamente, con documentos irrefutables, el proceso de la revolución francesa, utopía, guillotina, cabezas reales desgajadas, fraternidad mentirosa, libertad con hambre, y el papel desem-

peñado por Miranda. Quien fue rico en hechos, suscitador de minutos estelares, imaginativo y brillante. Emulado, pero nunca vencido. Comandó las tropas de Francia en el frente más difícil, como una lanzadera iba y venía, brillante siempre con luz propia. Nunca en segundo plano. Un general americano con su propia idiosincracia y su imaginación de criollo, brillante y recursiva. Las traiciones acerbadas, la mentira, la confusa voz de los dioses victoriosos y guillotinado después, todo está presente en esta obra. Pero se destaca el genio militar de Miranda y la razón íntima, silenciosa, acaso amarga, de su lucha, cuyos fines no radicaban en los términos de Francia, sino en lograr el apoyo para la emancipación de América.

Triste fin el del grande hombre. Salió de Francia escardecido, pero su nombre está inscrito en el Arco del Triunfo, de París. Es toda América presente y patente en esos días de la revolución, del 18 Brumario, de un mundo que tocaba a su fin, para dar paso a nuevas formas políticas.

Caracciolo Parra Pérez manejaba el idioma con belleza, tersura, cabal expresión. Las palabras llegan hasta sus mejores confines, regando el zumo eterno de su expresión creadora. Esta maravillosa obra así lo testimonia para su gloria de gran escritor americano, cuya fuerza, densidad y volumen merecen un biógrafo auténtico.

A. R. G.

UN SILABARIO MELODICO DE NUMA QUEVEDO.

Desconocíamos un libro del señor Embajador de Venezuela, el gran escritor doctor Numa Quevedo. Pero en este caso sería necesario apelar a las palabras más puras del idioma, aquellas que son poesía y deslumbramiento, para referirnos a LA FRONDA HORADADA, unas prosas tan aligeras, que parecen volar en el aire, si no las contuviera en su cárcel de sabiduría la hondura conceptual. Numa Quevedo es un peregrino con vara florida que goza descubriendo verdades, relacionando símbolos, en un juego puro, especie de imaginero de la infancia. Pero algo más: la infancia como símbolo de pureza. Porque este poemario en un estilo fértil de conceptos, parece una música de organillo, la voz de las flautas del agua, el rebaño de corderos que conduce la voz de la esquila.

Nos recuerda mucho la vieja sabiduría oriental, aquella que apenas usa de las palabras para expresar emociones más que dignas de contarse, de almacenarse bajo siete llaves en los bodegones del alma. En veces la pureza de Azorín en acuarelas tiernas, azúcar de paisajes. Otras, la voz de Tagore que viene de montañas siempre nevadas. Unas sentencias dulces, una luz que vierte el texto, un poeta auténtico que encuentra en el paisaje, en las almas, en los lejanos ecos, en la voz de las campanas, una resonancia a su íntima convicción de que el mundo es un libro maravilloso, un devocionario de horas. Puede decirse que esto constituye el libro secreto de Numa Quevedo. Aquel donde quedan las reflexiones, las maceraciones, la fuente de las abluciones.

Es difícil expresar lo que valen las páginas de este breve libro. La recóndita ternura. La expresión fiel. Las amarguras del hombre precozmente maduro que ha hecho su pacto con la vida y ha aceptado resignado sus frutos. En verdad, todo es azoro y pureza y pensamiento en este hermoso libro. Como si acariciamos una paloma de pico bermejo, una joya de raros brillos, una gota de rocío que besa el pétalo de una rosa. Regalo de la inteligencia que sabemos agradecer al gran intelectual venezolano.

A. R. G.



## BIBLIOGRAFIA

### **El Código Penal Colombiano como Estatuto de Defensa Social, por Parmenio Cárdenas.**

En la Editorial Kelly y en pulcra edición ha publicado el ilustre jurista colombiano doctor Parmenio Cárdenas dos volúmenes sobre El Código Penal Colombiano como Estatuto de Defensa Social; es un acontecimiento bibliográfico de primera magnitud. En primer lugar, por la clara y amena exposición del Profesor Cárdenas, para explicar un tema de tan sumo interés para la sociedad colombiana. Y en segundo término, por la autoridad de su autor, quien ha consagrado los mejores años de su vida a estudiar los problemas penales y las diversas causas de la criminalidad en Colombia.

El Profesor Cárdenas es un jurisconsulto de sólida estructura que le permite poner a salvo de todas las exageraciones de las diversas escuelas penales que presentan sus propios criterios en la materia. Esta labor exigía un conocimiento completo de ideologías y sistemas, para poder conducir al lector por un camino que sea algo así como el término medio, entre los extremos. Estudia a Francisco Carrara y a Pesina; hace el balance muy inteligente entre el testimonio científico de Rossi y de Zannadelli, sin descuidar a Ferri y a todos los grandes titanes del Derecho Penal que hoy rige en el mundo libre.

La escuela clásica y la escuela positiva son analizadas por el gran jurista con talento y sin dejarse llevar por preferencias o simplemente por el deseo de agradar a una zona de penalistas colombianos. Porque lo importante es exponer ideas, sin dejarse conducir por la simple improvisación o por el ánimo confesional tan propio de muchos tratadistas en tan importante materia.

El doctor Parmenio Cárdenas puede decirse que ha confundido su vida con el estudio del Derecho Penal. Ha participado en la preparación de proyectos, especialmente en el conocido con el nombre de Código Penal Colombiano, por imperio de la Ley 95 del 24 de agosto de 1936. Magistrado, profesor universitario, senador de la República, Gobernador de Cundinamarca, en todas las facetas de su vida hallamos siempre al disertador expositivo, al intelectual preocupado por la sociedad colombiana y su perfeccionamiento y al escritor que maneja una prosa rica en calidad y de verdadero contenido.

Lo prueba, una vez más, la publicación de estos dos tomos de El Código Penal como Estatuto de Defensa Social, altamente importante tanto para los juristas como para estudiantes y en general para toda persona culta que se preocupe por temas tan hondamente vinculados al desarrollo del núcleo social del país.

A. R. G.